ALnavío | Mientras Mike Pompeo llama a la negociación Maduro desafía al mundo para imponer su plan

Nicolás Maduro, Diosdado Cabello y Vladimir Padrino López han decidido arriesgarse. Ignorar las ofertas de negociación, aislarse internacionalmente aún más y apostar a su alianza con Rusia. Ya pusieron en práctica esa política cuando instalaron la Constituyente en agosto de 2017 y luego en la cuestionada elección del 20 de mayo de 2018.

En la película Nixon de 1995 que dirigió Oliver Stone, hay una escena en la que el protagonista (Anthony Hopkins) le responde a un hombre de negocios: “Soy el presidente de los Estados Unidos, no necesito amenazar”.

Al menos en el caso de Nicolás Maduro, Donald Trump no ha repetido esa frase. Hace un año comenzó a amenazar con sacarlo del poder con aquello de que “todas las opciones están sobre la mesa”, y no descartaba la acción militar. Maduro, con la asesoría de los cubanos que llevan seis décadas lidiando con los distintos inquilinos de la Casa Blanca, calculó que Trump no cumpliría ninguna amenaza de fuerza.

Un sector importante de la oposición venezolana esperó buena parte de 2019 alguna acción definitiva por parte de Estados Unidos, sin tener claro en qué consistiría. Hoy se sabe que los marines no van a invadir Venezuela.

Maduro por su parte, con la asistencia de Rusia y Turquía, montó en las narices de Estados Unidos su esquema para evadir las sanciones comerciales que hasta ahora le han servido para montarse en el trillado discurso castrista del bloqueo al que atribuye todos los males y todos sus fracasos. Paradójicamente 2019 fue el año que Venezuela superó la escasez generalizada de alimentos y medicinas. El año que el chavismo aceptó la dolarización. Todo en medio de las sanciones.

Otra paradoja es que los dirigentes de esta nación económicamente devastada, donde buena parte de la población ha huido de la violencia y la desnutrición, dirigentes que no pueden garantizar el suministro eléctrico ni de gasolina, que ni siquiera pueden alimentar y pagar adecuadamente a los oficiales

y tropa de la Fuerza Armada Nacional (FANB), se den el lujo de despreciar a la comunidad democrática internacional, a sus nuevos aliados en México y Argentina, y más directamente desafiar a Estados Unidos.

En dos días seguidos los altos jefes políticos y militares del régimen chavista se han presentado en la embajada de la República Islámica de Irán en Caracas a rendirle homenaje al general iraní Qassem Soleimani, jefe de la Guardia Islámica, asesinado por una acción militar estadounidense en Irak.